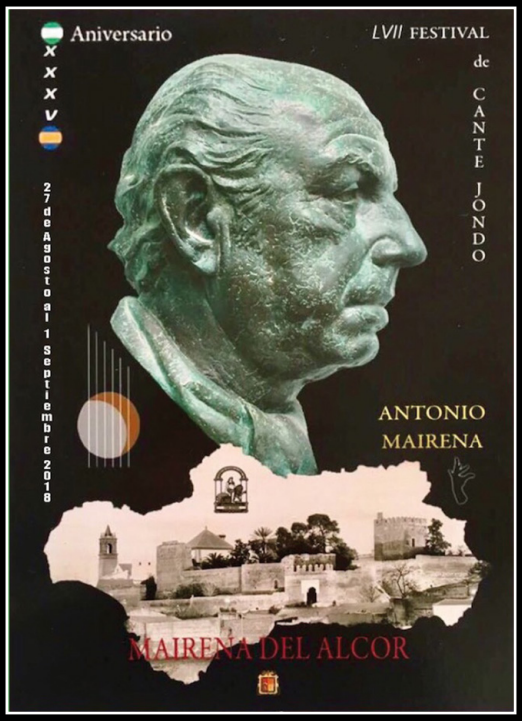
JESÚS GAVIRA ALBA



ESCULTURAS

"EN TORNO AL FLAMENCO"

Del 27 de agosto al 1 de septiembre de 2018
Sala de Exposiciones de la Casa Palacio de los Duques de Arcos de Mairena del Alcor

Ricardo Sánchez y Jesús Gavira

Es complicado realizar una reseña sobre una persona cuando has vivido durante más de veinte años separado de ella tan solo por la pared de tu casa. Una persona con la que por añadidura te unen vínculos familiares.

Esa dificultad la agrava el hecho de que se trata de un artista, esto es, un hombre que mediante su arte expresa la inquietud de su mundo interior. No seré yo quien hable de su concepción estilista o de sus formas creativas, pero sí indicaré que su obra refleja toda la efervescencia de sus pasiones intrínsecas...Y una fundamental para Jesús Gavira Alba es el Flamenco.

Ejerce además una labor de embajador de su pueblo por toda Andalucía, no en vano fue designado en 2017 como Mairenero Ilustre, aportando la argamasa que construye los puentes más sólidos: el arte y la cultura. Efectivamente Jesús presume de mairenero nada más traspasar los límites de nuestro término y nosotros, sus paisanos, de modo recíproco, hemos de sentir un profundo orgullo por la brillantez de su labor artística y también por la consideración general que merece la elevada categoría de su obra.

Y es que sus creaciones, tal como el propio Flamenco, intenta ahondar en las raíces del ser humano para estremecerlo. Intenta ser quejío que hace sacudir el alma pujando por expresarse como un cante pleno de sentimiento y trascendencia.

Es por eso es imposible disociar a la persona y al artista Jesús Gavira del arte flamenco, porque comparten una misma esencia. Un espíritu que transforma lo humano en sagrado. Lo vano en sustancial. Lo efímero en eterno.

Tendremos la oportunidad de constatarlo admirando la exposición dedicada a su obra flamenca que, enmarcada en los diferentes actos del LVII Festival de Cante Jondo Antonio Mairena, servirá como brillante inicio de dicha fundamental cita del orbe flamenco con su inauguración el 27 de agosto.

Que todos ustedes, maireneros y foráneos unidos en la afición y la devoción por la forma de expresión artística más singular de nuestra tierra, la disfruten.

Ricardo Sánchez
Alcalde de Mairena del Alcor

Mausoleo de Antonio Mairena

Es frase conocida del filósofo medieval Bernardo de Chartres que somos como enanos subidos a los hombros de gigantes. Podemos ver más allá porque nos apoyamos en quienes nos precedieron. Antonio Mairena, cantaor y pensador gitano, sabía bien esto y por eso su obra es un gran homenaje a sus maestros.

El monumento funerario de Antonio Mairena es una perfecta alegoría de ello. Antonio sentado con determinación en una silla de anea con la Llave del Cante en su mano derecha, está sobre cuatro de sus principales maestros: Joaquín el de la Paula, Manuel Torre, la Niña de los Peines y Juan Talega. Podríamos imaginar que cada uno de los citados estuviera a su vez, sobre otros tantos. Con dos o tres peldaños más llegaríamos a los orígenes del cante, en una especie de zigurat babilónico con fuertes basamentos, como evoca una conocida letra de soleá:

> Se hundió la Babilonia
> porque le faltó el cimiento
> nuestro querer no se acaba
> aunque falte el firmamento.

Decía Ernst Jünger: "La cultura se basa en el tratamiento que se da a los muertos; la cultura se desvanece con la decadencia de las tumbas". Vivimos en una cultura decadente que, sintomáticamente, esparce cenizas de incinerados por cualquier sitio. Jesús Gavira lucha contracorriente de los tiempos y por eso honra a los muertos, a nuestros muertos. Ahí está el sobrecogedor mausoleo de Antonio Mairena, que hunde sus cimientos en la tierra, como un zigurat mesopotámico.

Ramón Soler Díaz
Presidente de la Fundación Antonio Mairena

¿Yace aquí, o Jesús lo ha vuelto a la vida
en esa silla donde lo sentara?
Vida a Antonio en el rictus de la cara.
Vida en las manos con la Llave asida.

El mausoleo. La tumba guarnecida
por lo que el artista imaginara:
cuatro cabezas, basamento para
la historia del flamenco enriquecida.

Joaquín, Pastora, Manuel, Juan, la clave
del cante en toda una pasión nervuda
con las Bellas Artes por contrafuerte.

Los cuatro con la expresión dulce y grave,
que también en ellos surge la duda
si Jesús ha engañado aquí a la muerte.

Eusebio M. Pérez Puerto

Monumento a la Cultura

A Jesús, mi hermano de la Plaza las Flores.

Epicentro de la vida mayrenera durante muchas generaciones, la Plaza de las Flores fue también el epicentro de la niñez y pubertad de Jesús. Flanqueada por el perfecto cuadrado cuyos ángulos son marcados por el templo parroquial, el castillo, la capilla del Cristo de la Cárcel y las Escuelas Graduadas, era el verdadero ágora donde aprendíamos de nuestros mayores la historia y costumbres de nuestra Villa, vivíamos la cotidianidad de un pueblo netamente agrícola que marcaba las horas al paso del sol.

En esta Plaza bebía Jesús y asimilaba todas esas enseñanzas. Enseñanzas que luego le sirvieron para construir los que es hoy uno de nuestros símbolos más preciados, y que ocupa el lugar de la vieja farola, el monumento a Mayrena, a su cultura, a su historia, a sus costumbres, a sus gente.

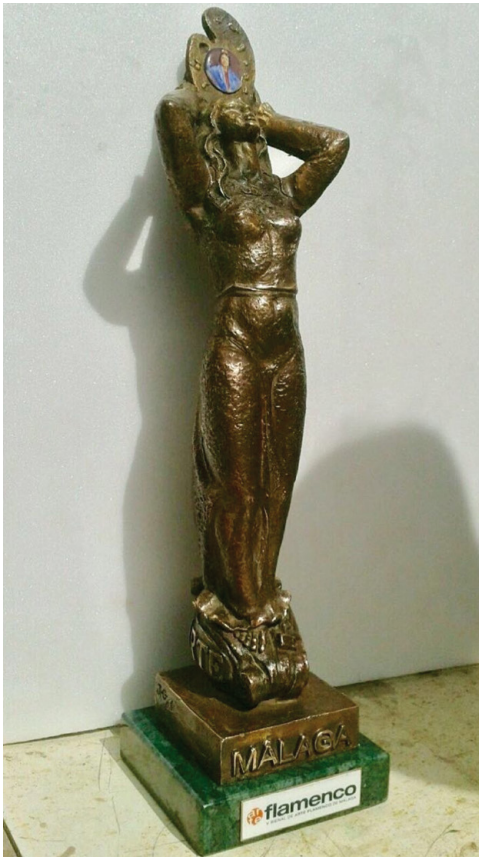
Sileno, el viejo dios frigio, nos trae el agua de la sabiduría desde el venero de Alconchel para que un infante mayrenero la recoja en su mano y así perdurar en el tiempo, mientras sobre la alcoreña mole de albero se alza el resumen de lo que fuimos de lo que somos y de lo que seremos representada por una mujer, Mayrena, y en cuyos lados tiene los broncíneos bajorrelieves de las Espigadoras, homenaje a la mujer trabajadora, los hallazgos depositados en el Museo del Castillo de Luna, homenaje a nuestro pasado, una escena

fundamental de nuestro mercado, homenaje a nuestra Feria y, recordando aquellos relatos de las visitas del Planeta y del Fillo, y de otros tantos recoge Jesús en su bajorrelieve una de nuestras esencias, el Flamenco, mientras la buñolera hace de su oficio el cantaor con los melismas de una templada guitarra hace que la bailaora inicie su baile.

¿Cabe mayor síntesis en un monumento? Mayrena lo merece y lo tiene.

Eusebio M. Pérez Puerto

Premio Bienal de Arte Flamenco de Málaga



El flamenco hecho bronce

La Diputación Provincial de Málaga se ha sumado a otras instituciones, organismos y empresas que han confiado en Jesús Gavira Alba la creación de su icono representativo. En 2017 le encargó esculpir el premio que concede la Bienal de Arte Flamenco de Málaga, que recibió el desaparecido artista malagueño Antonio de Canillas en el Teatro Cervantes.

El escultor supo captar con gran sensibilidad nuestro deseo y dotó al proyecto de una acertada iconografía malacitana que representa plenamente lo que se pretendía: una musa flamenca sobre olas del Mediterráneo, con una paleta de pintor a modo de peineta que recuerda la tradición pictórica de Málaga. Y dentro de la paleta, un conseguido retrato de La Paula, una bailaora gitana malagueña, que pudo ser estrella en los tablaos más importantes del país pero que acabó actuando en los cafés y en las fiestas flamencas de su ciudad. Sus últimos días los pasó en un manicomio.

Para la Málaga flamenca es un orgullo que la firma de Jesús Gavira esté presente en cada edición de la Bienal. Este mairenero y mairenista le pone nombre y apellidos al flamenco hecho en bronce. Un artista, un genio, con una notable e importantísima producción escultórica, que ahora se ve incrementada con esta obra dedicada a La Paula.

Antonio Roche
Director de la Bienal de Arte Flamenco de Málaga

Razón Incorpórea

Cuando Antonio Mairena aludía a la "razón incorpórea" no se refería al cante en general, sino a aquellos "cantes solemnes que quemaban la sangre", según le relató a mi dilecto Paco Vallecillo. Y se lo describía como el ceremonial de los cantaores gitanos de antaño en torno a la toná en el arrabal de Triana, abrazados entre sí, que se desembocaba en "el símbolo eterno de una raza".

Era, pues, un rito que daba lugar a una nueva fase de la vida cantaora. Lo mismo que la ceniza es el símbolo de la Cuaresma para los católicos, aquellas reuniones de cabales eran la preparación inmediata para alcanzar la naturaleza de lo inmaterial, de lo etéreo. La materia destituida de toda forma se les aparecía a quienes no necesitaban, por tanto, de lo material para ser racional, dado que el médium de expresión era el duende.

Esta filosofía corpuscular es, obviamente, intangible, invisible, como revela Jesús Gavira en su metafísica de lo ideal de pureza en defensa de lo heredado, una escultura que, como el Cante, exige una esforzada capacidad de concentración para situarnos ante la arqueología del saber, y en la que la silueta del duende se abraza a la musicalidad de la guitarra para trazar, sin duda, un universo común entre los grandes maestros, pero también para dar al mairenismo legitimidad histórica y hacerlo matriz de la prótesis cultural del flamenco gitano-andaluz.

Manuel Martín Martín
Premio nacional de Flamencología

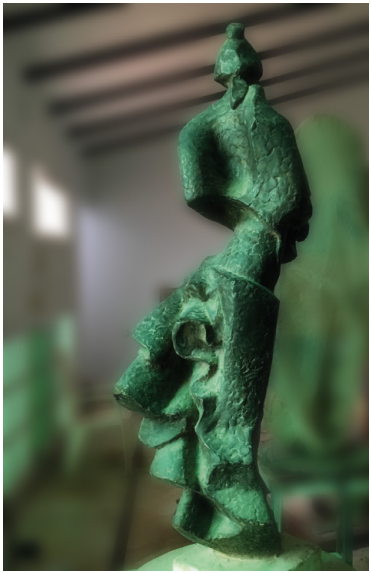
Aire Andaluz

Aire andaluz es una obra producida en la década de los setenta, momento en el que el maestro de maestros, Jesús Gavira Alba, se encuentra cosechando numerosos galardones y premios, y experimenta con una figuración poética en la que prima la simplificación formal y orgánica.

El desplante y el gesto de la bailaora condensan con su porte toda una lección del buen hacer escultórico. Aire andaluz es una estilización que se ajusta a la configuración compositiva de S praxiteliana, en la que se transparentan amplias masas y volúmenes, ceñidos de formas cóncavas y convexas y contenidos alabeados y tectónicos, mediante los cuales ha captado la esencia del cuerpo en movimiento. Un cuerpo, una brisa, una luz que irrumpen y se distorsionan en el espacio; que mueve puertas, ventanas y balcones en diálogo con las nubes cortadas en abanico por rayos encendidos. Un lugar que se traduce en tensión y pasión corporales, rompiendo la simetría para acentuar la elegancia proteica del baile flamenco.

La Tatiana y La Esmeralda fueron la inspiración para llegar a la expresividad de la escultura, poniendo el tiempo en la memoria hasta conseguir la unidad soñada de la belleza en pleno equilibrio y acción lumínica.

La abstracción formal acentúa, mediante una síntesis interpretativa de la bailaora lo simbólico y significativo. Jesús Gavira, ha buscado la monumentalidad corpórea, dotando a la figura de



una exigua cabeza marcada con el moño, en cuyo rostro se insinúa el verbo, y el resto es una mirada plena hacia su interioridad. Paisaje cómplice de la sensualidad del mar y el horizonte tratado con superficies texturadas, sembradas de frutos y de rosas, en el que la piel se funde con el vestido de volantes en continuos ritmos, como el abrazo de los amantes, que aletean en la ingravidez. Presencia sublime.

Olegario Martín Sánchez
Profesor Titular de Universidad - Departamento de Escultura e Historia de las Artes Plásticas
Universidad de Sevilla

Joaquín el de La Paula

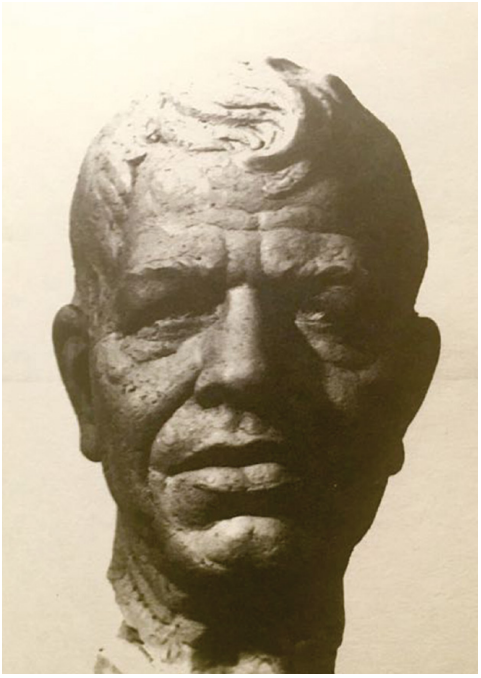
En cada arruga una cueva
En cada cueva un cante
En cada cante una huella

Conquistar el pasado para perpetuar un ideal de belleza clásico está justificado cuando el arma y el alma que porta Jesús Gavira en sus catedráticas manos representan el equilibrio y la armonía de su escultura flamenca.

El proceso creativo por el que el artista mairenero conceptúa el busto de Joaquín Fernández Franco "Joaquín el de la Paula" (1875-1933) funde la ética y la estética del cante y la escultura.

Presenta una pieza de volúmenes proporcionados que tiende a buscar la idealización de un mito flamenco más que la imitación fisonómica realista y fiel de un cantaor al que únicamente conoció en fotografías y a través de melodías interpretadas por otros artistas, principalmente en la voz de Antonio Mairena.

Así, el gitano de Alcalá se presenta como una deidad del Olimpo de los Dioses Flamencos, una representación que proyecta la virtud y la dignidad de los cantaores decimonónicos en la que sólo el bronce y su textura recuerdan el carácter étnico y social del cantaor.



El manejo impecable de la técnica se alía pues con la intención artística de Gavira que interpreta y transforma tiempos pretéritos resultando una escultura de sonido milenario, una obra clásica, maestra.

Pedro Madroñal Navarro

Triana al arte flamenco

A la toná de Triana
la hizo Dios universal,
fueron chispas de sus fraguas
que nunca quiso apagá.

El Zurraque modeló
la más dulce soleá,
se cantaba en las tabernas
y en el torno del tejá.

En el mar del Altozano
quedó anclado en mascarón
y la nave del flamenco
se quedó donde nació.

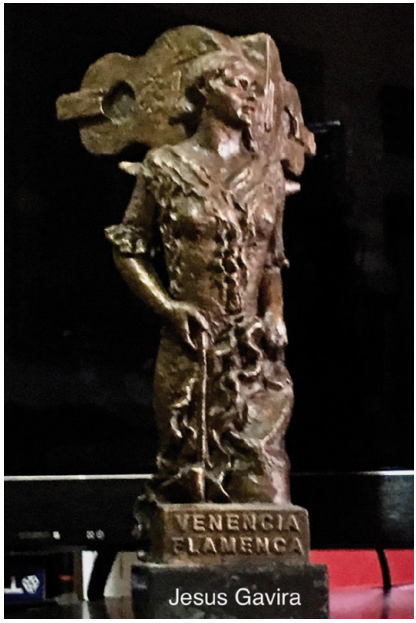
Ángel Vela

Cartel para la Velá de Santiago y Santa Ana 2018

Jesús Gavira en la Velá de Triana recibiendo una placa en reconodimiento del cartel

La Venencia Flamenca

La Venencia Flamenca es el galardón que El Pozo de las Penas de Los Palacios y Villafranca otorga a las jóvenes figuras emergentes del flamenco. El trofeo es una obra de Jesús Gavira que representa - como la Niké de Samotracia que está en el Louvre – LA VICTORIA. Es una diosa con alas en forma de guitarra, apoyada en el yunque del cante y con una venencia en la mano. La fuerza de la victoria alada... Resulta curioso que la primera estatuilla que se entregó en 2002 no llevaba las alas, la recogió así Arcángel en el Teatro Pedro Pérez Fernández, como si fueran suficientes para este vuelo triunfal las del nombre propio artista.



Desde Arcángel hasta María Terremoto, que ha sido la última entregada en este 2018, la Venencia Flamenca la tienen los siguientes artistas victoriosos y alados: Mercedes Ruiz, Dani de Morón, José Valencia, Rocío Molina, Pedro Ricardo Miño, Argentina, Amador Rojas, Santiago Lara, Toñi Fernández, Paloma Fantova, Manuel Valencia, Rocío Márquez, Patricia Guerrero, Juan Habichuela Nieto.

La obra de Jesús Gavira en Los Palacios y Villafranca la completa una flamenca con un niño de la mano, a tamaño real, situada en la rotonda de la carretera de la Corchuela, símbolo peregrino de jiras y romerías... Y siempre agradecido por el busto del querido y recordado I Paco Cabrera colocado en la calle de la Aurora.

Jesús Gavira, el hijo de Constanza, e ilustre Mairenero del Alcor.

Manuel Curao

Primer Premio del Concurso de Cante Jondo Antonio Mairena

"Yo digo que el barro es fiel amigo de mi camino, porque, pese a ser materia tan simple como la mezcla de la tierra y el agua, es muy hermosa. Para mí el barro es el agua que me calma la sed de la creatividad"

Con estos dos elementos principales para la vida del ser humano la tierra y el agua, Jesús Gavira crea un medio relieve con la fisonomía realista de D. Antonio Cruz García "Antonio Mairena", captando la naturalidad, pero también el instante de una manera real, recogiendo de una forma clara en este relieve la gran escuela escultórica romana.

Esta gran obra que la Casa del Arte Flamenco Antonio Mairena entrega en su Concurso Nacional de Cante Jondo tiene la gran exclusividad de poseerlas solo los ganadores del Premio Antonio Mairena, por la cual podrán presumir de poseer una obra de arte excepcional y única.

José Manuel Jiménez Ríos
Presidente Casa del Arte Flamenco Antonio Mairena

Crisol de Cante Jondo

Sólo la eterna solidez del bronce consigue el sueño de detener la vida. Sólo esta milagrosa alianza entre la materia y las diestras manos de quien la maneja libra de la amenaza del olvido a un gesto efímero, a una mirada que una vez nos miró dejándonos marcados para siempre. Jesús Gavira, una vez más, lo logra y nos devuelve, eternamente vivo, al maestro que señaló el sendero de la cultura gitano andaluza y del cante, su expresión más nítida.

Es consustancial a los grandes artistas el situarse al margen del tiempo. Tal sucede con Antonio Mairena, cotidianamente presente entre quienes le admirábamos. Jesús Gavira lo captó aquí cuando en su Festival Antonio celebraba sus cincuenta años de vida artística. Pero esa alianza entre el bronce y la destreza del escultor consiguen quebrar esas fronteras y abrir para Antonio el ancho horizonte del tiempo infinito sobre el que se extenderá el magisterio cantaor del mairenero.

Juan Manuel Suárez-Japón

Niño Ricardo

Manuel Serrapí (Sevilla, 1994 - 1972) representa el puente artístico entre los primeros grandes maestros de la guitarra como Ramón Montoya, Javer Molina o Manolo de Huelva, de los que aprendió, y los nuevos maestros que han llevado la guitarra flamenca a cotas artísticas, diría yo, inalcanzables. De hecho, el maestro Paco de Lucía tuvo a Niño Ricardo como maestro imprescindible desde sus principios hasta su madurez artística.

Niño Ricardo es, tal vez, el primer guitarrista que podemos considerar completo, al que los guitarristas actuales seguimos todavía como gran maestro del acompañamiento al cante y también del toque de concierto; ya que su creatividad y su manera de concebir la música flamenca, su técnica y la diversidad de sus falsetas tienen aún la mayor vigencia.

Por ello, se puede decir, y lo digo con toda firmeza que Niño Ricardo es un clásico en el mejor sentido del término. Su toque, por rico y variado, siempre tendrá un aire fresco y actual.

Y por último, es emocionante ver la honda mirada que desprende Niño Ricardo en esta obra de Jesús Gavira, una profundidad que sólo un escultor, un artista que conozca y ame el flamenco es capaz de captar.

Eduardo Rebollar

Alboreá

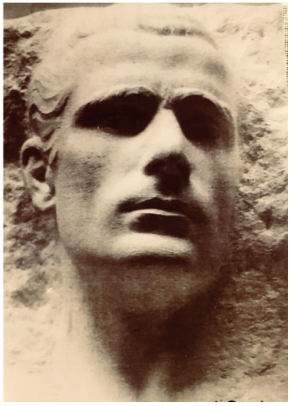
En este tema emplea Jesus Gavira el simbolismo como interpretación escultorica.

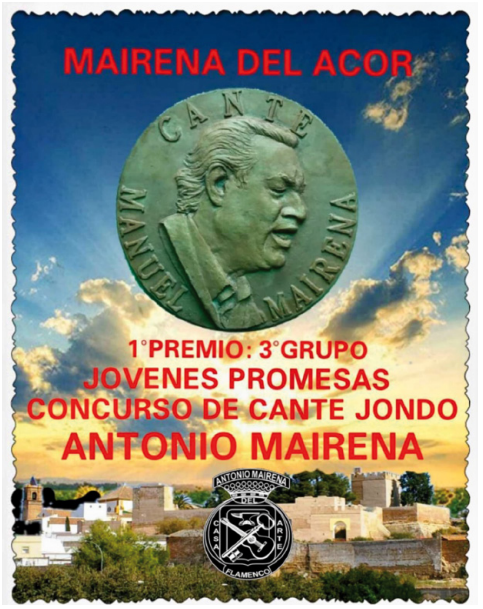
Se trata de cómo la mujer gitana demuestra su virginidad presentando un pañuelo manchado de sangre,costumbre gitanas la que se le llama “Alborea”.

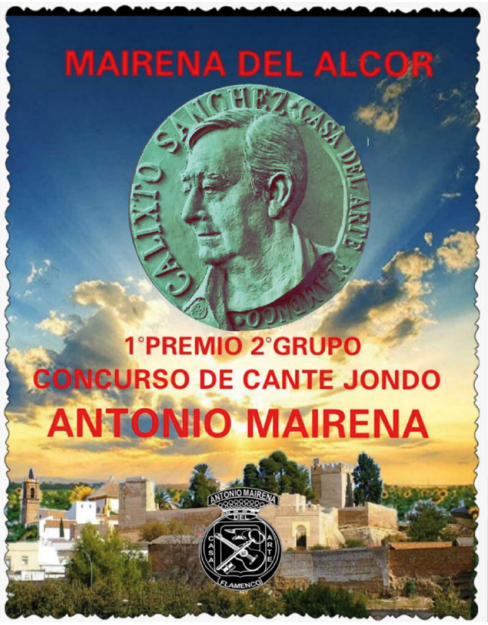
En esta obra Jesús define su estilo personal contemporáneo dentro del llamado espíritu clásico mediterraneo de Aristide Maillol y José Clara.

Esta escultura, de estudiada composición,es rica en formas de gran naturalidad y buen acabado con definida expresión en su ejecución donde el escultor concibe el gesto con acertada interpretación y exigencia temática dentro de una estilística formal contemporánea,pudiéndose contemplar en gran parte de su obra.

Antonio Gavira Alba
Doctor en Bellas Artes







Premio jóvenes promesas

Esta medalla en bajorrelieve con la figura de Manuel Mairena, como eje central, está dedicada a las Jóvenes Promesas del Flamenco, en el "Concurso de Cante Jondo Antonio Mairena".

Realizada por el escultor Jesús Gavira Alba, cumple con amplitud un doble propósito: reconocer al menos de los Mairena como gran figura de Cante Grande Gitano Andaluz que fue, y al mismo tiempo, ser Trofeo del "Premio Jóvenes Promesas".

En esta obra, Gavira recoje con veracidad y realismo las metáforas expresivas, permanentes y transitorias del semblante de Manuel Mairena. Mi felicitación a Jesús Gavira Alba, de quien el pueblo de Mairena del Alcor debe sentirse orgulloso.

Segundo Jiménez

Nana

Una nana abismal e impactante

Nana es el origen, la nacencia, el cuidado materno, la entrega absoluta que nos mantiene y determina. ¿Y cómo lo expresa Jesús Gavira? Con maestría formal y técnica, y con una expresividad visible, casi hiriente. Veo en su austeridad externa, en la sencillez de rasgos, en la concentración corporal de esta madre que mantiene a su hijo en brazos el origen de todo, el amor más auténtico, la protección más certera y auténtica.

Esta madre de la nana de Gavira no deja de sorprendernos. La vemos, por la forma de sostener en brazos al niño (o a la niña), con una dimensión entre la nana y la seguiriya, en una ambigüedad que algo nos asusta o inquieta. Sentada con las piernas entrelazadas, los brazos sosteniendo al bebé con los antebrazos elevados hasta que las manos de la madre alcanzan la cara, una cara que es, como se suele decir, todo un poema: los ojos cerrados, la boca abierta... Una mezcla atrayente entre ternura y dolor, vida y quizás muerte entrelazadas. En cualquier caso, un trabajo poderoso, sugerente, intenso, estremecedor.

José Cenizo Jiménez

Juerga Flamenca en Alcalá de Guadaíra

Antonio Mairena, Pastora, José Menese, Enrique y Tatiana al baile
(En el bar El Candil)

Espigadoras

Casi dando ya de mano,
con la última gavilla,
suena entre el viento solano
un cante recio, lejano
que viene desde la trilla

El Escultor

Bajaba desde el alcor,
en días de sol y siega,
a las tierras de la Vega
aquel niño soñador
buscando el barro mejor.
Y un hombre ahora se mira
en el niño que aún aspira
a darle forma al abismo.
Niño y hombre son el mismo
Era y es Jesús Gavira

José Luis R. Ojeda

Distinción Matilde Coral al baile

Festival Antonio Mairena 1984. Entregado a Eduardo Serrano "El Güito". Esta figura recoge un fenomenal retrato realizado por Jesús Gavira Alba a la genial bailaora trianera y que ella donó, a la fundación Antonio Mairena, para instituir el premio al baile flamenco.

Matilde Coral nació en Triana en el número 4 de la Plaza de Chapina, es decir en pleno Zurraque, desde pequeña se interesó por todas las facetas del flamenco, decantándose hacia el baile por influencias de su abuela Pepa y su vecina Carmen. Sus comienzos se inician con los estudios con Adelita Domingo. Su primera actuación la realiza en el desaparecido Hotel Madrid de Sevilla, Continuando con la compañía de Pepe Pinto y La Niña de los Peines. Ha actuado en los mejores teatros y tablaos de todo el mundo con referencias en el flamenco. Casó en 1966 en la iglesia de la O de su barrio con Rafael "El Negro" compañero junto a Farruco del trío Los Bolecos de gratísima memoria .Realizo dos películas documentales con Carlos Saura, "Sevillanas", donde además fue la coreógrafa, y "Flamencos".

Es miembro y fundadora de la Fundación Antonio Mairena. Posee innumerables premios y distinciones entre los que destacan la única Llave de Oro al Baile Flamenco otorgada, la Medalla de Oro de Andalucía , único titulo otorgado de Trianera Ilustre en 2014, Premio UNICEF, Juana "La Macarrona", Pilar López y "La Argentinita". Es la máxima representante de la Escuela de Baile Sevillana. Con plaza (2.013) a su nombre en el barrio.Musa inspiradora de grandes artistas plásticos y literarios así como escénicos a ella cantó Juan Peña El Lebrijano por su baile a compás con el mantón de Manila:

> ¡Atención que ha "salio" la Reina a bailar
> qué hermoso pelo tiene su Real Majestad!
> Cuando sale a bailar con los brazo "estendios"
> parece Águila Real cuando sale de su "nio".

A lo que Triana añade:

> Triana de ceramistas. Cuna de la Soleá.
> ¿Qué es lo que tiene Triana, si te pones a bailar?
> Tiene arte y alegría, tiene compás y tiene ganas.
> Tiene lo que hay que tener. Porque Matilde... es Triana.

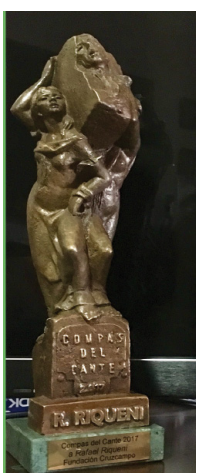
La obra de Jesús Gavira en el tiempo es de una evolución permanente, parece como, si tras la desaparición del maestro Don Antonio Mairena, falto de sus cadencias melismáticas, hubiera vuelto su arte hacia la figura de la mujer flamenca, dotándola de más y más atractivo físico, emocional e intelectual; las veladuras en sus vestidos y ornamentos se van haciendo más sofisticadas recordándonos, salvando las diferencias de materiales empleados, el Risorgimiento del siglo XIX de Giovanni Straza.

Su Niña del Altozano, su Triana, la hija del "señó" Gavira es prueba de todo lo dicho.

Paco Solís

Giraldillo del Baile, 1998

Distinción Matilde Coral



Compás del Cante

Barajando importantes nombres de escultores que pudieran imprimir auténtico carisma a la *Distinción "Compás del Cante"*, se pensó en el mairenero Jesús Gavira Alba por sus dobles partidas de Arte: la de creador y cotizado artífice y la de conocedor fervoroso y entusiasta aficionado por los senderos más puros del Flamenco.

Con esos palillos dispuestos a modelar el sentimiento de su tierra, sólo podía salir la obra maestra de un maestro contemporáneo. Y así nació, tal como el propio escultor lo define:

"ese pequeño grupo en el que aparecen representadas las musas o duendes del Cante Flamenco portando a hombros el monolito que refleja la efigie del cantaor que más ha destacado a lo largo de un año, para enclavarlo en el punto más alto por su profesionalidad, conocimiento y pureza en el Arte Jondo".

"Compás del Cante" que marca, al compás de los trescientos sesenta y cinco días del año, la propia adjetivación de su título.

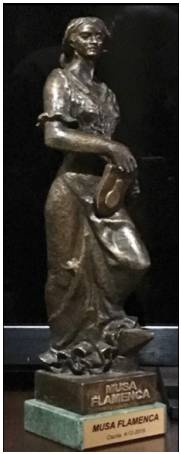
Jesús Gavira Alba, el menos de una familia preñada de las esencias del arte -a su padre, zapatero remendón ya le apodaban "El Artista"- es profesor de la Facultad de Bellas Artes y catedrático de la *Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Sevilla*. Fue becado por la dotación de *Arte Castellblanch (Barcelona)* para estudios de escultura en la *Academia Prieto Vannuci di Perugia* en Italia (1971); y por la Diputación sevillana (1978), con la de "Martínez Montañéz", para realizar estudios en Florencia. Actualmente está preparando su tesis doctoral en la *Universidad Hispalense*.

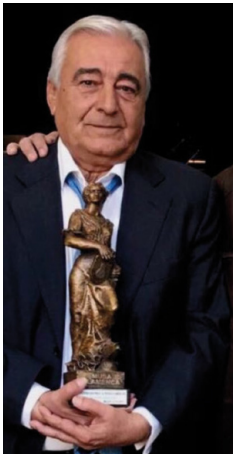
Junto a su hermano Antonio, también escultor y catedrático, ha realizado importantes obras en su tierra natal Mairena del Alcor. Es autor, entre otros monumentos, del mausoleo de Antonio Mairena, del de María Auxiliadora en la barriada trianera de San Gonzalo y del titulado "Triana al Arte Flamenco", colocado en el mismo corazón del Altozano. Realiza cada año el galardón *Madroño Flamenco* de Montellano (Sevilla), y los trofeos *Puerta del Príncipe y Mejores Deportistas Andaluces*.

Fundación Cajasol

En el año 2016 se le hizo entrega a la Fundación Cristina Heeren

Musa Flamenca





Madroño Flamenco

Monumento en Montellano al Madroño Flamenco

Pastora Pavón

Lucero Flamenco de Carmona

Es un poeta de esta tierra, José Belloso, tan pegado a ella que podría decirse que arranca sus versos flamencos como quien arranca racimos de aceitunas para, una vez aderezados y aliñados con su métrica y su rima, ofrecerlos generosamente a los demás, a los cantaores que quieran ponerle voz. Fue él quien por primera vez llamó a esta ciudad, Carmona, la "Ciudad del Lucero". Otros han hecho mención al Lucero de Carmona pero sin hablar de él.

Lo que ha hecho el poeta no es inventar ni crear sino darle nombre a algo preexistente: el Duende de los Alcores, que tan bien conocen los artistas flamencos de esta tierra; ese que como musa inspira letras como:

¡Corbones y Guadaíra
y una gran faja de alcor
con cuatro pueblos encima!

O aquella otra:

¡Si será grande mi pena
que yo me asomé al alcor
y era más chica la vega!

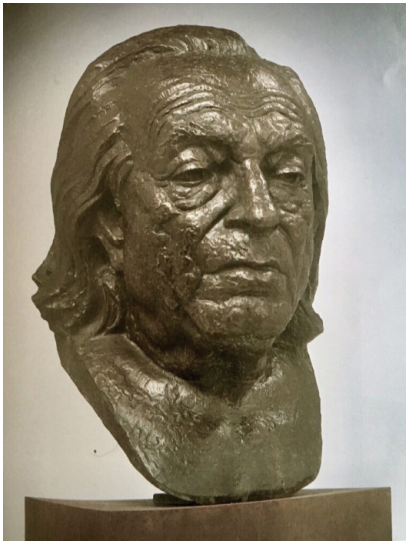
Es ese duende ancestral, quizás tan viejo como las milenarias ruinas de esta ciudad, que deambula por eventos flamencos, como el Concurso de cante Ciudad de Carmona y otros; que consigue que el cantaor en un momento dado trascienda su arte y sus dotes de voz, que el "tocaor" vaya más allá de su melodía y su compás,

que la bailaora no dirija sus pies ni sus brazos, que la mente ya no controle; para llegar a ese estado sublime y emotivo vivido intensamente por el público, eso que llamamos "duende". Que nadie sabe lo que es ni donde está pero que, para aquellos que lo han vivido, no hay duda que ha estado ahí.

Ese duende que después se marcha y se recuesta al filo del alcor, mirando fijamente la vega mientras esboza una sonrisa mitad de socarronería mitad de orgullo, recordando sus hazañas.

Ese es el LUCERO FLAMENCO. José Belloso le dio nombre y el maestro Jesús Gavira, con sus manos privilegiadas, le ha dado forma.

José Luís Román Cruz
Secretario. A. C. F. Amigos de la Guitarra



Rafael Alberti

Rafael Alberti, quien en los años de su exilio romano, junto a anís y vino, recibiría de Francisco Moreno Galván el cante de Menese para escribir: *"Tan solo penando/ sin saber que un día/ una voz que me vino de lejos/ me consolaría (...) El arranque ciego/ la sangre valiente,/ ese toro metido en las venas/ que tiene mi gente".*

"Las coplas que a ti te salen,/ te salgan como te salgan,/ valen./ Porque tú no estás, ni estamos,/ para fuegos de artificio/ cuando apenas respiramos./ Escribir para cantar.../ cuando se canta, lo escrito/ ya pertenece a la mar./ Te llamas Manuel Gerena,/ ¡qué bien consuena tu nombre/ con la pena!/ La pena que es valentía/ cuando no dejan al pueblo/ más que pena y agonía./ Pena grande que quebranta/ los huesos si al pueblo ponen/ una soga en la garganta./ Canta muchacho andaluz,/ porque tu cante a la sombra/ le quita cruz y da luz./ Canta y sigue, por delante/ de ti se abre toda España/ a la honda voz de tu cante"

Rafael Alberti a Manuel Gerena, diciembre de 1971

Navegando

Portada del disco Navegando de Marcelo Sousa

Excmo. Ayuntamiento de Mairena del Alcor